

DERRIDA:

SOBRE UN TONO APOCALÍPTICO ADOPTADO RECIENTEMENTE EN FILOSOFÍA



GUSTAVO BENITES JARA (*)

En el pensamiento contemporáneo proliferan voces que anuncian la muerte de la filosofía, de la ideología, del hombre, del arte, del sujeto. Este tono apocalíptico, solemne y dramático, se ha convertido en una forma de autoridad: cada nuevo anunciador pretende ser más lúcido y más vigilante que el anterior.

Jacques Derrida recoge esta tradición y la expone con ironía y agudeza. Nos habla sobre aquellos que adoptan un tono apocalíptico para anunciar la muerte no sólo de la filosofía, sino del hombre, del arte, del sujeto.

Y todos esos anunciadores han adoptado la forma de una emulación en elocuencia escatológica, y cada recién llegado ha sido más lúcido que el anterior, más vigilante y más pródigo. Y Derrida expresa: "os lo digo en verdad, no es solamente el fin de esto sino también y en primer lugar de aquellos, el fin de la historia, el fin de la lucha de clases, el fin de la filosofía, la muerte de Dios, el fin de las religiones, el fin del cristianismo y de la moral (ésa fue la ingenuidad más grave), el fin del sujeto, el fin del hombre, el fin de Occidente, el fin de Edipo, el fin de la tierra, Apocalipsis now, yo os lo digo, el fin en el cataclismo, el fuego, la sangre, el terremoto fundamental, el napalm que desciende del cielo

desde los helicópteros, como las prostitutas, y también el fin de la literatura, el fin de la pintura, del arte como cosa del pasado, el fin del psicoanálisis, el fin de la universidad, el fin del falocentrismo y del falogocentrismo, ¿y de cuántas cosas más?"

Lo que llama la atención es que Derrida no menciona a ningún filósofo en particular, pero indudablemente se refiere a los que han vaticinado el fin, la muerte, la desaparición inminente de lo que él menciona en el párrafo transcrito. (En *Los espectros de Marx*, Derrida habla allí de un cansancio al referirse a los teóricos del fin y critica a quienes proclaman el fin de la historia, como Fukuyama, a quien califica de idealista superficial).

Derrida recuerda que Kant ya había denunciado a los mistagogos —aquellos guías iniciáticos— que anunciaban la muerte de la filosofía desde hacía siglos. Al mismo tiempo, Kant marcó un límite a cierta metafísica, lo que abrió nuevas oleadas de discursos escatológicos. Derrida subraya que no podemos renunciar a la herencia crítica de las Luces: la vigilancia, la crítica y la búsqueda de la verdad.

Con ello se busca deconstruir el discurso apocalíptico mismo y con él todo lo que especula sobre la visión, la inminencia del fin, la teofanía, la parusía,

SOBRE UN TONO APOCALÍPTICO ADOPTADO RECIENTEMENTE EN FILOSOFÍA X **JACQUES DERRIDA**

siglo veintiuno editoriales



el juicio final. Derrida, entonces, muy inflexiblemente se pregunta adonde quieren llegar los apocalípticos, y con qué fines, ya que declaran el fin de esto o de aquello, del hombre o del sujeto, de la

(*) Profesor de Filosofía, Psicología y Ciencias Sociales (Universidad Nacional de Trujillo-Perú). Maestrías en Relaciones Económicas Internacionales y en Filosofía y Ciencia Política en la Universidad Mayor de San Andrés (La Paz - Bolivia). Estudios de Doctorado en Educación en la Universidad Inca Garcilaso de la Vega de Lima. Periodista. Profesor de Filosofía, Economía e Investigación Científica en la Universidad Nacional de Trujillo (Perú). Ex docente de Filosofía e Investigación Científica en la Universidad Católica de Trujillo. Fundador y primer Presidente del Frente Departamental de Escritores de La Libertad. Autor de dos libros: *Tránsito* (1998), poesía, y *El antihumanismo neoliberal. El individuo como totalidad* (2000), ensayo político-económico-filosófico sobre el neoliberalismo. Ex columnista del diario "Correo" de Trujillo y de "La Tribuna" de Honduras.



conciencia, de la historia, del Occidente o de la literatura. Asimismo, se pregunta sobre los efectos que buscan producir, o qué beneficio inmediato o aplazado esperan conseguir. Y agrega algo muy importante: el análisis lúcido de esos intereses o de esos cálculos debe movilizar un gran número y una gran diversidad de dispositivos interpretativos actualmente disponibles.

Hay en esos anunciadores un afán o una conciencia de ser los conocedores del fin, y el resto como si anduviéramos a oscuras, Y en tanto conozcamos la inminencia del fin, seremos una secta, formaremos una especie, un sexo o un género, una raza para nosotros solos. Y Derrida sintetiza: **ellos duermen, nosotros velamos.**

Y claro, entiendo que esa es también una forma de poder, más sutil, pero que penetra espiritualmente, se adueña de ciertas conciencias, y ello puede concretizarse en poder político o de otra índole.

En todos aquellos que usan ese

tono, éste cita o repercute siempre el apocalipsis de Juan, el apóstol desterrado en la isla de Patmos. Y Derrida continúa con un análisis sobre el apocalipsis y sus implicancias, el papel de Juan.

Puesto que no se sabe ya quien habla, continúa el filósofo francés, o quién escribe, el texto se vuelve apocalíptico. Y se hace una pregunta central: "¿no sería la apocalíptica una condición trascendental de todo discurso, incluso de toda experiencia, de toda marca o de todo rastro?"

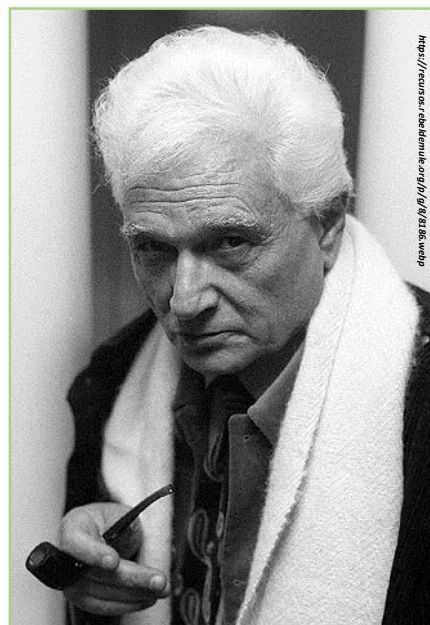
Agrega el autor que nada es menos conservador que el género apocalíptico. "Y como es un género apocalíptico, apócrifo, enmascarado, cifrado, puede proporcionar un subterfugio para engañar a otra vigilancia, la de la **censura**".

En fin, Derrida estudia el "ven" apocalíptico con una gran erudición y profundidad, siendo páginas muy sugestivas, según como lo entiendo y me impactaron. Dice: "**Ven**" no anuncia este o aquel

apocalipsis: resuena ya con cierto tono, es en sí mismo el apocalipsis del apocalipsis, Ven es apocalíptico".

Y como tomando conciencia de su acción, de su gesto, de su discurso, también de su propio tono, Derrida, finaliza su agudo comentario diciendo: "El fin se acerca, ahora ya no hay tiempo de decir la verdad sobre el apocalipsis. Pero qué haces tú, insistiréis aún, con qué fines quieres venir cuando vienes a decirnos, aquí y ahora, vamos, venid, el apocalipsis, esto se ha acabado, te lo digo yo, aquí llega".

El texto derridiano es denso y complejo, y mis notas son un esfuerzo de acercamiento. Me impresiona la manera en que Derrida desmonta el tono solemne de los anunciadores del fin, mostrando que cada proclamación de cierre abre también un nuevo comienzo. Tal vez lo apocalíptico no sea el fin de la filosofía, sino su modo de reinventarse. Esa es la inquietud que me deja Derrida y que comparto con ustedes.



Jacques Derrida ([zak devida] El-Biar, 15 de julio de 1930-Paris, 8 de octubre de 2004) fue un filósofo francés nacido en Argelia.